

La autoridad de Jesús

Septiembre 27, 2020

Mateo 21:23-32

²³ Cuando Jesús llegó al templo, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se acercaron a él mientras enseñaba, y le preguntaron: «¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te dio esta autoridad?» ²⁴ Jesús les respondió: «Yo también les haré una pregunta. Si me la contestan, también yo les diré con qué autoridad hago esto. ²⁵ El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo, o de los hombres?» Ellos discutían entre sí, y decían: «Si decimos que era del cielo, él nos dirá: “Entonces, ¿por qué no le creyeron?” ²⁶ Y si decimos que era de los hombres, tenemos miedo de la gente, porque todos consideran que Juan era un profeta.» ²⁷ Por lo tanto, respondieron a Jesús: «No lo sabemos.» Y él también les dijo: «Pues yo tampoco voy a decirles con qué autoridad hago todo esto.» ²⁸ Jesús les preguntó: «¿Qué les parece? Un hombre tenía dos hijos, y se acercó al primero y le pidió: “Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña.” ²⁹ El primero le respondió: “No quiero”; pero después se arrepintió y fue. ³⁰ Luego, se acercó al otro hijo, y le pidió lo mismo. Éste le respondió: “Sí, señor, ya voy”; pero no fue. ³¹ ¿Cuál de los dos hijos hizo la voluntad de su padre?» Ellos respondieron: «El primero». Entonces Jesús les dijo: «De cierto les digo, que los cobradores de impuestos y las ramerales les llevan la delantera hacia el reino de Dios. ³² Porque Juan se acercó a ustedes para encaminarlos en la justicia, y no le creyeron; mientras que los cobradores de impuestos y las ramerales sí le creyeron. Pero ustedes, aunque vieron esto, no se arrepintieron ni le creyeron.»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Jesús tenía seguidores y oponentes, como la mayoría de los líderes. En esta oportunidad se juntó el liderazgo de Jerusalén para hacerle ver a Jesús que se estaba metiendo demasiado en los asuntos de ellos, y posiblemente sin permiso. La pregunta de los

ancianos y sacerdotes: “¿Con qué autoridad haces esto?” es como si nosotros dijéramos hoy en día: “¿Quién te mandó” “¿Por qué te metes en nuestras cosas?”

- Los sacerdotes y ancianos olfatean el peligro. Jesús es muy popular y mucha gente lo sigue, y ellos comienzan a perder autoridad y poder.
- Jesús sabe que la pregunta de los líderes de la ciudad proviene de la envidia y del miedo, y en lugar de contestar llanamente su pregunta, los confronta con su actitud de rechazo a la voluntad de Dios cuando no escucharon a Juan el Bautista. Si no hay arrepentimiento, no hay diálogo sincero con Dios, y Dios no tocará nuestro corazón como él quisiera.
- Por ser hipócritas, los líderes de la ciudad no recibieron una respuesta de Jesús, al menos no la que ellos esperaban.
- Jesús no los deja solo sin respuesta, sino que les presenta una alegoría donde los sacerdotes y ancianos puedan verse como opositores de la voluntad de Dios, ¡justamente ellos que tenían que ser ejemplo para el pueblo de la voluntad divina!
- Haber nacido dentro de la casta sacerdotal, y haber llegado a ser elegido anciano para dirigir e instruir al pueblo no significaba que tendrían privilegios delante de Dios. Los cobradores de impuestos y las prostitutas eran recibidos ante Dios porque no rechazaron la gracia que los perdonó y los hizo aceptos al Padre. No son los títulos ni los puestos de categoría los que nos acercan a Dios, sino el arrepentimiento y la obediencia.
- Los líderes de la ciudad afirmaban que ellos obedecían la voluntad de Dios, pero en realidad hacían su propia voluntad. Los cobradores de impuestos y las prostitutas –los pecadores más notables de ese tiempo– prefirieron no hacer la voluntad de Dios al principio, pero luego se arrepintieron y obedecieron a su Padre en los cielos.
- La enseñanza central en esta porción del Evangelio de Mateo es que
 - la autoridad de Jesús viene de su Padre, y nosotros no somos nadie para cuestionarla.

- Si escuchamos hoy su llamado al arrepentimiento, creamos en que, por su gracia, él nos acepta para estar ante su presencia.

PARA REFLEXIONAR

1. Los líderes de la ciudad mostraron su cinismo con la pregunta tramposa que le hicieron a Jesús. ¿Qué tan honesto eres cuando te diriges a Dios? ¿Cuestionas la sabiduría divina cuando no siempre encaja en tu forma de pensar y no cumple tus anhelos?
2. ¿Cómo describes a Jesús aquí? ¿Alcanzas a ver su firmeza, su autoridad, su postura intachable?
3. Jesús no se deja llevar por delante. No importa cuántos sean los que vienen a confrontarlo y cuántos grados académicos tengan o cuántos puestos de poder y autoridad ostenten. Jesús los puede desarmar con una simple pregunta, porque él conoce sus corazones. ¿Cuál es tu actitud frente a Jesús en la intimidad de tu corazón?
4. Los líderes pensaron sobre la pregunta de Jesús y mintieron en su respuesta. No quisieron verse a sí mismos como que necesitaban arrepentimiento. ¿Te mientes respecto de ti mismo? ¿Ignoras tus pecados, o tu falta de confianza en Dios? ¿Puedes ver que Jesús te llama al arrepentimiento sin apuntar a tu pasado?
5. Piensa en el hecho de que Dios te pone a la altura de todos los demás seres humanos. El pecado nos hace a todos merecedores de la ira divina y del castigo temporal y eterno. El arrepentimiento que Dios predica no excluye a nadie. Todos somos llamados. La gracia de Dios viene en abundancia para todos por igual, y pone a los arrepentidos al mismo nivel delante de Dios. ¿Hay algo por lo que debas arrepentirte y recibir la gracia de Dios?